

cho Santo Frai Martin; teniendo à su lado al Governador de estas Indias Don Fernando Cortès, con cinco Clerigos, y quatro Letrados Seculares.

Todos los Conventos de esta Provincia, estàn situados en Tierras muy templadas, porque ni la mas fria obliga à particulares abrigos, ni la mas caliente à usar de poca Ropa. Tiene las Casas muy cerca unas de otras, y la que mas lexos, seis, ò ocho Leguas; de manera, que se puede andar toda la Provincia, sin hacer noche en Convento, ni Casa agena.

Tiene vna Custodia à su cargo, que se llama de San Salvador, en Tampico. Tiene à su cargo las Casas, que ai en lo que se llama Nuevo Mexico, trecientas, y mas Leguas de esta Ciudad de Mexico; que como esta Provincia tiene en si la Corte, y es la maior de esta Nueva-España, tiene Frailes para dár à qualquier Jornada, que se ofrece à Tierras nuevas, y de Infieles.

Tiene esta Provincia à su cargo en la Ciudad de Mexico, tres Conventos de Monjas de Santa Clara, y en la Ciudad de los Angeles vno, y el Colegio de Santa Cruz de los Indios; en este Convento de Tlatelulco.

El Sello de esta Santa Provincia, es la Estampa de mi Padre San Francisco, predicando en vn Pulpito, y muchos Indios al rededor, sentados, oiendo la Palabra de Dios; y su Evangelico Sello es (ciertamente) muy vistoso, y digao de mucha consideracion.

C A P. II. De el cuidado, y ansia, con que los Indios procuraron tener Frailes, en sus Pueblos, y edificarles, con brevedad, sus Monasterios, y Casas.



VNA de las notables cosas, que sucedieron en la Conversion de estos Indios de la Nueva-España, fue la Devocion grande, y deseo, que mostraron de tener Frailes de San Francisco de asiento en sus Pueblos, para que los doctrinasen, predicasen, y ayudasen à ser buenos Christianos. Y por alcançar es-

cho; que (como ellos dicen) deseaba mucho su Coraçon; no avia trabajo, ni fatiga, ni otro interes, que se les pusiese por delante.

Luego como abrieron los Ojos, y entendieron las cosas de nuestra Santa Fè, començaron à entender en esta su pretension, importunando sobre ello al que era Prelado, y poniendo por medianeros las Personas, que entendian serian parte para alcançarlo, maiormente quando los Frailes se ajuntaban en sus Capítulos: entonces era tanto el concurso de Gente de los Pueblos, que pedian Religiosos; que los Capitulares no sabian que hacerse, ni que medios tomar para consolarlos; porque no se podia cumplir con todos, sino con muy pocos, conforme al poco numero de Ministros, que eran embiados, y venian de España, para entender en esta obra, porque acá eran muy poquitos los que tomaban el Habito de la Orden, y estos se avian de ir criando, y instruyendo por largo tiempo, en las cosas de la Religion. De suerte, que si de nuevo se tomaba Monasterio, en dos, ò tres partes, dexaban de tomarlo en otras veinte, ò treinta, que insistian con la misma demanda; y como no los llevaban, quedaban los Indios de aquellos Pueblos muy desconsolados, y los Religiosos no menos, en ver su tristeza irremediable por entonces; especialmente, por ser algunos de ellos de lexos, y aver venido todos ellos con Presentillos de Aves, Pan, y Frutas de muchas maneras, Miel, Pescado, y las demás cosas, que se hacian en sus Tierras, con que se sustentaban los Frailes del Capitulo (que no era menester buscar quien hiciese la costa.)

Los que llevaban Frailes, iban que no cabian de goço, y adelantabase el que mas podia, para dár la nueva, y ganar las albricias de los Vecinos de su Pueblo. Y quando sabian, que ya llevaban los Frailes (porque para ello tenian puestas Espias, ò Atalayas) salian à recibirlos, barridos los Caminos, y llenos de muchas Flores, Musica (la que tenian) y bailes de grande regocijo. Si no tenian edificado el Monasterio, no tardaban en hacerlo de la forma, y traza, que se les daba, y pedia. Era cosa maravillosa, la brevedad con que los acababan, siendo de Cal, y Canto, que apenas tardaban medio Año, y quando mucho, vn Año entero. Y algunos se prevenian, teniendolo ya hecho;

cho, y acabado, para quando los Frailes llegaban.

A los que quedaban sin Frailes (ya que mas no podian) consolabanlos de palabra, diciendo, que seria el Señor servido de embiar Obreros à esta su Viña, y entonces se les daria el recaudo, que deseaban; y en el entretanto, no dexarian de visitarlos à menudo, y socorrerlos en todas sus necesidades Espirituales, como siempre lo avian hecho. Mas como los Pueblos eran tantos, y los Frailes venian de tarde en tarde, y no muchos, no los podian proveer, ni dár Ministros à todos, como ellos deseaban, y avian menester.

Indios hubo, que acudieron à los Capítulos mas de quinze, ò veinte veces, con vna increíble perseverancia, por alcançar à tener Frailes, porque en lo que ellos mucho desean, y pretenden, son incansables.

En esta necesidad tan grande, y falta de Ministros, no se descuidaban los de acá, en escribir à España à los Prelados Generales de la Orden, y al Rei, y à su Consejo de Indias, pidiendo la ayuda, que avian menester. Y oiendo acá decir, como muchos, así de la misma Orden, como de fuera de ella, persuadían, y estorbaban à los buenos Frailes, que se movian para venir, afligianse en grandissima manera, y clamaban à Dios, suplicandole, bolviese por su Obra, y por su Nueva Iglesia, y Planta, que se iba edificando, y cultivando en estas Regiones. Y aunque les llegaba al Alma, carecer de vn Fraile de los que acá trabajaban, puesto que fuese por muy poco tiempo, quanto, y mas, aviendo de tardar tanto, y no sabiendo lo que de él sucederia, por la mucha distancia, que ai de aqui à España, y tantos peligros de Mar, y Tierra, con todo esto lo posponian todo, y embiaban de quando en quando algun Religioso, que solicitase la venida de Frailes, en España. Y siempre nuestros Reies Catolicos, siendo informados de la falta, que avia, acudian con muchas veras al cumplimiento de este menester, escribiendo à los Prelados, combidasen à este Apostolado à sus Frailes, y entre ellos escogiesen los mas idoneos; y quando avian de embarcarse, mandabanlos proveer con mucha largueça de el marlotage, y lo demás, que les era necesario.

En tiempo de la maior necesidad (que fue entre los Años de treinta, y quarenta) teniendo noticia de esta falta de Mi-

nistros, el buen Emperador Don Carlos Quinto, de Perpetua Memoria, pidió, y alcançò vn Breve de el Pontifice Paulo III. en que mandaba al General de los Frailes Menores de Obervancia, que diesen ciento y veinte Frailes, para esta Nueva-España, y los recogió de diversas Provincias Frai Jacobo de Testera, que siendo Custodio, fue al Capitulo General de Nisa, y entre ellos traxo Frailes muy Doctos, y muy Principales, que ilustraron esta Provincia, y las demás, que de ella se fundaron. Empero antes que este socorro llegase, fue grande la penuria, que pasaron, y cosa de lastima lo que se sintió entre los Indios esta falta; porque no solo no avia Ministros para todo, pero aun de los que se avian puesto en muchas partes, fue necesario quitar; y de los que por entonces se quitaron, y del sentimiento que los Indios hicieron, quando se vieron desposeidos de Ministros, à diferencia de el poco que ruvieron nuestros Christianos los Españoles, quando los ocasionaron para que se saliesen de Mexico, dirè lo que pasó en algunas partes.

C A P. III. De el sentimiento, que hicieron los Indios de Quauhuitlan, entendiendo, que les querian quitar los Frailes, que les avian dado.



AUNQUE desde el Año de 24. que fue el primero en que llegaron los Religiosos à estas partes, hasta el de 38. (que fueron por todos 14. Años) pretendieron estos Ministros Evangelicos ampliarse, y dilatarse por muchos de los Pueblos maiores, y mas convenientes de esta Nueva-España; con la ayuda de Compañeros, que de Castilla les venian, y con celo de la Conversion, y de ganar Almas para el Cielo, se avian estendido, persiguiendo al Demonio Enemigo, que le llevaban vencido, como los que en vna Batalla siguen el alcance, sin reparar en inconvenientes, muchas veces sucede, que advirtiendo el daño, se retiran, y recogen, dexando aun de las manos parte de la presa, por guarecer la Vida.

y redimir las Personas; así, ni mas, ni menos, viendo estos Apostolicos Varones, que por derramarse mucho, y pasar adelante, dexaban mucho mas atrás, y al Enemigo del Genero Humano, haciendoles guerra à las espaldas, y que para la observancia de su Vida Monastica, y recogimiento, convenia dexar algunas Casas: tuvieron Capitulo en Mexico, Año de 1538. por el Mes de Maio. Y consultaron el medio mejor, y mas suave, que podía aver, para dexar las Casas, que pretendian, sin que la frecuencia de la Doctrina se ofendiese, ni los Indios dexados, se agraviasen. Y el medio, que les pareció mas facil, y tolerable, fue determinar, que los Conventos, que mas se avecindaban, y distaban menos entre sí, se hiciese de dos vno: y que el que quedase de los dos sin Frailes, fuese visitado del otro de aquellos mismos Ministros, declarando, que los dexados, no fuesen Conventos, sino como Vicarias, sujetas à los otros, y de allí los proveiesen los Guardianes de Frailes, que los tuviesen à cargo, y enseñasen, con aquella sujecion de ser visitados, y regidos por los Guardianes de los Conventos.

Esto así ordenado, salió la voz, y sonó de otra manera en los oídos de los Indios; es à saber, que los dexaban sin Frailes, y que se los quitaban del todo. Y como se leió la Tabla del Capitulo (que siempre la están esperando los Indios, y los Principales tienen puestos Mensajeros, como Postas, à trechos, para saber à quien les dan por Guardian, ó por Predicador en su Lengua) y en algunas Casas no se nombraron Frailes señalados, dexandolas, para que de otras se proveiesen, fue vna de ellas Quauhtitlan, Pueblo grande, y de mucha autoridad en aquellos tiempos, y aora de los mejores, que han quedado, que dista quatro Leguas de esta Ciudad de Mexico. Como fue la Nueva al Señor, y Principales, de que no les daban Frailes, en vn punto se congregò la maior parte del Pueblo, y fueron clamando, y llorando al Monasterio, de que los Religiosos, que estaban en Casa ya recogidos, se maravillaron, no sabiendo la causa de su alteracion, y sentimiento, porque aun de lo proveido por el Capitulo, y en la Tabla, estaban ignorantes, que avia pocas Horas, que se avia leido en Mexico el Dia antes de la Vigilia de la Ascension de el Señor, ya tarde,

y esto era poco después de acochecido.

Sabido por los Frailes; por que hacian aquel llanto, consolaronlos lo mas eficazmente, que pudieron, diciendoles, que se tosegasen, y se fuesen à reposar, que por ventura los avrian engañado. Despedidos los Indios de el Monasterio, muchos de ellos no fosegando con la nueva, teniendola por verdadera, partieronse luego del Pueblo, y vinieron à amanecer à esta Ciudad, y derechos à la presencia del Provincial, hablandole con tanta angustia, que el Provincial, que los oia, no pudo reprimir las lagrimas, y llorò con ellos. Y con la ternura, que llevaban, y la que hallaron en el Ministro, le dixeron las palabras de los Discipulos de San Martin à su Maestro: Por que, Padre, nos quieres dexar? O à quien nos dexas encomendados, tan desconsolados? No somos vuestros Hijos, que nos aveis Bautizado, y enseñado? Ya sabes, Padre, quan flacos somos, sino ai quien nos hable, y esfuerce, y guie en lo que hemos de hacer, para servir à Dios, y salvar nuestras Animas: no nos dexes, Padre, por amor de Dios. Y dixeron mas: los Enfermos quien los confesará? Cada Dia se morirán sin confesion, y sin aparejo. Quien Bautizará tantos Niños, como cada Dia nacen? Quien confesará las Preñadas, para que no peligren sus Almas, quando tengan à riesgo sus vidas en el Parto? Que haremos de nuestros Hijos Chiquitos, que se crien, y enseñen en la Casa de Dios? Quien mirará por ellos, y por los Cantores de la Iglesia, para que no hierren en la Celebracion de el Culto Divino? Quien nos dirá los Dias que son de Ajueno, y las Fiestas de guardar? Las grandes Fiestas, y Pasquas, que soliamos celebrar con tanto regocijo, y alegria, aora se nos tornaràn en lagrimas, y tristeza; ó quan sola quedará nuestra Iglesia, y Pueblo, sin nuestros Padres! Y nosotros andaremos como Huerfanos, sin bien, y sin consuelo. A estas palabras de tanto sentimiento, añadieron otras de no menor dolor, diciendo: Como, y el Santissimo Sacramento, que nos guarda, y abriga, nos lo aviadeis de quitar? En lugar de aprovechar, è ir adelante, avia os de bolver atrás, y quedar como Gente sin Dios, como quando no éramos Christianos?

Pregunto Yo à los que dudaban de la Christiandad de estas Gentes, si son es-

tas

tas razones de Hombres, que no son Christianos? Finalmente, con estas, y con otras palabras, que decian, poderosas à quebrantar coraçones de piedra, estaba el Provincial palmado, y no sabia que responderles, y suspenso, con su Devocion, lloraba con ellos, sin valerle la fuerça, que hacia para resistir las lagrimas; pero vencido de piedad, y rendido de sus razones, aunque anudada la Garganta de paternal dolor, los consolò con breves razones, mandando à dos Frailes, que se fuesen con ellos: el vno de los quales, era el Guardian, que avian tenido, que avia sido nombrado en la Tabla en otra parte; y esto hiço, porque mejor fuese consolado aquel Pueblo. Partieronse luego de Mañana, y salieronlos à recibir por casi todo el camino, que ai de Quauhtitlan à Mexico, como si fuera Jesu-Christo en Persona, con Ramos, y Flores, y muchos Cantares, limpiando los Caminos, y apartando las Piedras, llorando, y sollozando de placer.

Llegados al Pueblo, y entrando en la Iglesia, los que pudieron caber, quisieron aquel Padre hablar, y consolar; pero dichas quatro, ó cinco palabras, comenzaron todos à llorar, que no se podia oír, de las voces, y clamores; de fuerte, que la Platica no pudo pasar adelante; y por ser ya tarde, los dexò, y se entrò à descansar, que bien era necesario, por las quatro Leguas de Camino. Querian los Porteros cerrar las Puertas, pero no podian hechar la Gente de la Iglesia. Pero ya que fue fuerça irse, no se detuvieron en poner Guardas toda la Noche, porque la presa que tenían, no se les fuese.

Otro Dia de Mañana, que era la Fiesta de la Ascension del Señor, predicòles aquel Religioso, y no faltaron lagrimas, y solloços en el Sermon. El qual acabado, hiçose Procecion por el Patio, que para esto estaba muy adornado. Y despues de dicha la Misa, no se quiso salir mucha Gente de la Iglesia, ni del Patio, ni cuidaron mucho de ir à comer; porque bien sabian, que aquellos dos Religiosos no avian venido para residir en el Pueblo, sino para bolverse.

Despues de medio Dia, juntaronse los Principales, así del Pueblo, como de la Provincia, y hablaron con el Religioso vna larga, y lastimosa platica. Y aunque èl les decia, que no los dexaban, que siempre tendrian Religiosos,

Tomo III.

que les ayudasen, y consolasen, no se satisfacian, ni dexaban de llorar; y dixeronle con humildad, las palabras siguientes: Bien sabemos, Padre, y vemos, que tu no has de estar aqui, pues te mandan ir à otra Cata; pero queremos detener, hasta que vengan otros Padres, que tengan cargo de nosotros; por esto te suplicamos, que nos perdones. El Religioso, que mas atedia à obedecer à su Prelado, que à darles gusto, les dixo, que mirasen lo que hacian, porque èl tenia mandato de su Prelado, para irse otro Dia de Mañana; y que aquel mandato era, como si vn Angel se lo mandara de parte de Dios, y que si ellos se lo estorbaban, era ir contra la voluntad de Dios, que por ello los castigaria. Los Indios, atendiendo à su provecho, y deseo, bolveron à insistir en sus ruegos, pidiendole los perdonase en lo que hacian, y que elcriviere en su favor, para que les diesen otros Frailes, ya que no era posible su quedada.

Estando en estas platicas, traxeron algunos Enfermos, y llegaron otros sanos, para que los confesase, y entre ellos vna Muger llorando, le rogaba la confesase; pues en la Quaresma avia venido, y por la mucha Gente que avia, no se avia podido confesar, y que no avia comido Carne, ni la comeria, hasta averse confesado. El Religioso los confesò, y consolò à todos, y en esto se pasó el Dia: y à la Noche tornaron los del Pueblo à poner Guardas.

Otro Dia Viernes, queriendose este Religioso partir con su Compañero, como salieron al Patio, comenzaron los Indios, con lagrimas, y clamores, à rogarle, que no se fuese, y que no los dexase Huerfanos, y sin Padre. Y como ya quisiesen salir del Patio, para seguir su camino, cercaronlos tanta Gente de Hombres, Mugeres, y Niños, que no los dexaron pasar adelante, con tantos llantos, y clamores, que al Cielo llegaban, y poniendo à Dios por testigo, que en esto no pretendian ofenderlos, sino lo que era de su servicio, y bien de sus Almas, que oírlo era grandissima compasion. Huvieronse de bolver los Religiosos al Convento, visto lo que pasaba; y llamando al Señor, y Principales del Pueblo, rogaronles, que mandasen à aquella Gente, que los dexase ir adonde la Obediencia les mandaba; mas ellos se escusaban, diciendo: Que aprovechará,

Q9 2

Pa 2

Padres, que se lo digamos? Qué les hemos de hacer? Qué no nos querrán obedecer, y se bolverán contra nosotros, como contra Gente, que les estorvamos su bien, y remedio. Entonces, disimulando, como que se quedaban, dexando toda la Gente en el Patio, buscaron yna parte secreta, por donde se salieron, y comenzaron à caminar por otro Camino, y no por el de Mexico: mas antes que anduviesen vn quarto de Legua, supo la Gente por donde iban, y fueron tras ellos exalados, para detenerlos. Y viendolos el Religioso, se bolvió à ellos, y riñendolos, con alguna pesadumbre, les dixo: Hijos, mirad, que nos dáis pena; no queréis que obedezcamos à nuestro Prelado? Ellos respondieron: Si queremos, que obedezcáis; pero tambien querriamos, que no nos dexaseis solos, y tan desabridos, hasta que vengán otros Padres, que nos consuelen.

Para este tiempo, yá avian embiado à Mexico à decir al Provincial, como no los dexaban ir, hasta que embiasen otros en su lugar; y certificandoles, que no dexarian de venir otros, tornaronles à rogar, que por amor de Dios los dexasen, è hiciesen vn poco de Calle. Y dandoles lugar, iba toda la Gente llorando tras ellos, que ninguna cosa aprovechaba rogarles, que se bolviesen. Yá que avian andado vn poco, quando pensaron que estaban libres, llega vn Esquadron de Gente, por delante de ellos, para detenerlos, y cercarlos; mas con ruegos, y palabras sentidas, que aquel Religioso les dixo, los dexaron pasar. Y fue, por ventura, sabiendo, que avian de caer en manos de otros, que los aguardaban.

Estos, que en otro puesto tenían cerrado el paso, era vn Esquadron de Mancebos, que se determinaron de hacer de hecho lo que pensaron, sin atender à razones, ni palabras. Y como llegaron los Religiosos al parage donde estaban, disimulando con ellos, y fingiendo irles à besar la Mano (como los que se conjuraron contra Julio Cesar, aunque no para matarlos, como estos Traidores) apuchugaron con ellos, y levantandolos sobre sus brazos, con la maior reverencia, que pudieron, dieron la buelta con ellos para su Pueblo, y no los dexaron, hasta meterlos por la Porteria del Convento; y por el camino iban diciendo al Religioso: (que avia sido su Guardian) Padre, no te enojés

contra nosotros; tú nos ajantaste, andando desparramados, y sueltos, y guiaste à los que andabamos descaminados, y como Padre, nos llevaste à la Casa de Dios; aora nosotros, como Hijos tuyos, te llevamos à tu Casa, perdonanos, que no te querriamos dar enojo, ni ofender, mas que sacarnos los Ojos. Por ventura enojarse ha Dios con nosotros, porque buscamos quien nos enseñe sus carreras, y Mandamientos? Vosotros nos decís, que mira Dios los coraçones; pues nuestro coraçon no piensa, que ofende à Dios en hacer lo que hacemos. Metidos los Frailes en el Convento, no tardò de llegar la Nueva, de como tenían alcançado del Provincial, que luego embiaria otros, para asistir allí. Y apenas llegó esta Nueva, quando llegó otra, que yá venian los Frailes por el camino. Entonces dieron lugar à los otros, para que libremente se fuesen. Partidos estos, encontraron con los otros, y contraronle extensamente, como los avian traído cercados, y atajados, hasta llevarlos en hombros. Llegados al Pueblo estos Religiosos recién venidos, fueron recibidos con grande alegría, y consolacion de todos.

CAP. IV. De el sentimiento, que por lo mismo hicieron los de Xuchimilco, y Cholulla, y la diligencia que pusieron, para que bolviesen los Frailes.



A otra segunda Casa, que se dexò por Vicaria, sujeta al Convento de Mexico, fue la de Xuchimilco, otras quatro Leguas de esta Ciudad, por la Laguna Dulce, ò por Tierra (como las quisieren andar) era este Pueblo entonces, y al presente lo es, de los mejores de la Nueva-España, con Título de Ciudad. Los Vecinos de ella (aunque la Tabla del Capitulo se leió por la Tarde) luego aquella Noche supieron la Nueva. Otro Dia por la Mañana, fueron casi todo el Pueblo al Monasterio, y entraron en la Iglesia (que aunque es muy grande, no cupieron todos, porque eran mas de diez mil Personas los que avian

concurrido) y ellos, y los que quedaban fuera en el Patio, todos de rodillas, y postrados ante el Santissimo Sacramento, comenzaron vn clamoroso llanto, rogando, y suplicando à Dios, no consintiese, que tal cosa pasase, ni los dexasen tan tristes, y desconsolados, pues los avia hecho à su Imagen, y semejança, y avia muerto por ellos en la Cruz, y los avia traído de sus pecados, y gran ceguedad, al conocimiento de su Santissimo Nombre, y Fè Catolica. Y cada vno por sí, despues componia palabras de Oracion viva, que era cosa de ver, y de oír lo que decian; y todos llorando, con mucho sentimiento, y à veces con voz en grito, y lo mismo hacian, y decian los que estaban fuera en el Patio. Muchos se iban à llorar con los Frailes, que estaban en el Monasterio; los quales, viendolos tan doloridos, no podian dexar de llorar con ellos. Y decian los Indios à los Frailes, que bien sabian, que les mandaban ir à morar à otras partes; pero que los perdonasen, que no los avian de dexar salir, sino ponerles Guardas, que de Dia, y de Noche los guardasen.

En esto se les pasó la maior parte del Dia, allegandose siempre Gente de la Comarca, y Lugares sujetos, para ir todos juntos à Mexico: mas los Principales los detuvieron, porque no fuese junta tanta Gente. Con todo eso, fueron hartos, y entre ellos tambien fueron Mugerres, y ni los que iban, ni los que quedaban, se acordaban de comer. Llegaron à Mexico à hora de Misa, y entraron de golpe en la Iglesia de San Francisco, y postrados ante el Santissimo Sacramento, con mucha copia de lagrimas, presentaban sus quejas à Dios, de que sus Padres, y Maestros los querrian desamparar. Algunos de ellos imploraban la intercesion de la Reina del Cielo; otros llamaban à San Francisco; y otros invocan à los Santos Angeles.

Los Españoles Seglares, que estaban en la Iglesia, quedaron espantados de verlos de aquella manera; y aunque no sabian de raiz, la causa de su lloro, trabajaban de acallarlos, mas no aprovechaba, hasta que huvieron de venir algunos de los Frailes del Capitulo, para quietarlos, y consolarlos.

Quando los Indios los vieron, comenzaron à decirles: Padres nuestros, por qué queréis desampararnos? Aun apenas hemos recibido la Leche de la

Fè, y de la Christiandad, y tan presto nos queréis dexar? Acordaos, que muchas veces nos decíades, que por nosotros aviades venido de Castilla, dexando à vuestros deudos, y conocidos, y todo vuestro consuelo, y que Dios os avia embiado, para nosotros, necesitados, y huerfanos; pues como aora nos queréis así dexar? Adonde iremos? Que los Demonios otra vez nos querrán engañar, y tragar, traiendonos à su servicio, y errores pasados.

A esto les respondian los Religiosos: No querèmos, Hijos, dexaros, mirad, que os han engañado, que así como hasta aqui os amabamos, y querriamos, y procurabamos vuestro bien, así aora os amamos, y querèmos, y no dexarèmos de trabajar con vosotros, hasta la muerte, visitandoos, y consolandoos en todo lo que os estuviere bien, y conviniere. Por ventura, podrá olvidar, ò dexar la Madre al Hijo? (que es lo que dice Dios) y si ella lo dexare, nosotros no os hemos de dexar, pues sois nuestros Hijos, que por la Palabra del Evangelio de Nuestro Señor Jesu Christo, os hemos engendrado; para morir con vosotros venimos, como otras veces os lo tenemos dicho: bien sabéis, que no buscamos, ni querèmos haciendas, ni deleites, ni otra cosa del Mundo, sino vuestro aprovechamiento, y veros perfectos en el Amor de Jesu Christo; esto procurad vosotros, que de nuestra parte nunca os faltará el ayuda; y así no temais, que os dexarèmos.

Estaba la Iglesia llena, y los que en ella no cabian, estaban en las Puertas, y otros en el Patio, porque debian de ser todos tres mil Personas. Muchos Españoles, que se hallaron presentes, estaban maravillados, y otros oiendo lo que pasaba, vinieron à ver lo que no creian, y bolvian espantados, y muchos de ellos, compugidos con lagrimas, de ver la harmonia, que aquellos Pobrecillos tenían con Dios, y con Santa Maria, y que no cesaban de rogar, que los oiesen. De aquella manera se estuvieron en la Iglesia, que no quisieron salir de ella, hasta que los Frailes acabaron de comer, y vinieron allí à dar las Gracias (como lo tienen de costumbre) y entonces el Provincial, hecho silencio, los consolò de palabra quanto pudo. Y viendo, que no aprovechaban palabras, compadeciendose de ellos, les diò dos Frailes, que llevasen consigo, y los enseñasen, y pre-